

en fin, no sólo lo que comúnmente se llama Sudamérica o América del Sur, sino la América de lenguas ibéricas, desde Méjico al sur, es, en efecto, superior a la América de lengua inglesa.

El Sr. Torres Rioseco establece luego comparaciones entre literatos y escritores anglo-americanos y otros hispano-americanos, tarea en que no le vamos a seguir. Aunque estemos en lo sustancial, de acuerdo con su juicio.

Poco después de haber leído este escrito de la excelente revista costarricense recibimos una carta de un español que está de profesor de nuestra lengua en una Universidad norteamericana considerada entre las cinco mejores. El juicio de nuestro compatriota es aún más tajante que el del chileno y como expresado en carta, de tonos más vivos.

Nos dice nuestro amigo cómo con la guerra decreció el interés por el alemán y los «profesores de este idioma, que eran muchos, se dedicaron al castellano». El número de hispanófilos aumentó considerablemente «interesándose unos por lo español y otros por el español». Añade lo que es sabido, que aprenden el español con miras utilitarias, de comercio—lo que es muy natural—que la vieja España tiene para ellos una importancia secundaria, que muchos no saben si está al norte o al sur de Europa, y agrega: «No exagero. Los alumnos de estas Universidades tienen mucha menos cultura general que los de los Institutos españoles». Y se lo creemos; nos lo autoriza nuestra experiencia.

Dice también nuestro amigo: «Los verdaderos hispanistas, los que investigan nuestro arte, los que anotan comedias del siglo de oro, los que publican gramáticas... no saben castellano». Lo sabíamos ya. Y nos aduce ejemplos curiosísimos. Y luego nos habla de una de las más extrañas características de aquella sociedad que pasa por libre. Hacen ediciones expurgadas de nuestros

escritores más morigerados. De «Mare Nostrum», de Blasco Ibáñez, han suprimido los párrafos amorosos. Y nos ha divertido mucho el saber que nuestro amigo, el profesor de español en una de las cinco primeras Universidades de los Estados Unidos, tuvo que dejar de servirse en clase como de texto para traducción de un cuento de quien ahora os habla, titulado «El sencillo don Rafael, cazador y tresillista» por un pasaje que a aquellos presuntos herederos de los puritanos, o lo que sean, les pareció escabroso. Conocíamos la gazmoñería oficial de aquella tierra, el «cant» norteamericano, mucho más ridículo y más hipócrita que el «cant» inglés, un «cant» colonial. Porque no hay nada como la gazmoñería colonial. Y el alma norteamericana sigue siendo colonial.

Claro está que hay escritores

anglo-americanos y entre ellos el primero Walt Whitman que han escrito cosas mucho más desnudas—y hasta descarnadas—mucho más escabrosas que puedan serlo los párrafos amorosos del «Mare Nostrum» de Blasco Ibáñez o el breve pasaje de nuestro inocentísimo y apacible cuento, pero esos escritores cuidarán mucho allí de que no anden por manos de los estudiantes. Que los leerán a hurtadillas.

Y a nosotros nos choca esto más porque la gazmoñería no ha sido nunca vicio nuestro y desde hace más de un siglo, menos aun. El español, todo el de lengua española, será fanático, será supersticioso, pero gazmoño no es. La gente que suele tener aquí una idea tan falsa de lo que creen ser el libertinaje francés se asombra cuando se le dice que libros que aquí corren libremente por todas las manos, tienen vedado el acceso a los hogares franceses y a las cátedras donde se hace ejercicios de lectura.

Ahora se ha despertado, al parecer, en los Estados Unidos la curiosidad por lo español, pero... ¡Qué cosas podríamos contar de aquellos eruditos hispanistas anglo-americanos! ¡qué cosas de su erudición a la tudesca, de miope en máximo grado que no ve sin microscopio! Y que se opone a estudiar al microscopio un elefante. Y de otros de una superficialidad... angloamericana, que es ¡naturalmente! lo colosal de la superficialidad. Y de los empresarios de erudición como Edison—¡oh, Edison!—es un empresario de aplicaciones de la ciencia física, con lo que ha logrado que conozcan su nombre los que ignoran el de Maxwell, por ejemplo.

Pero de esta plaga del cientificismo y del ingenierismo, que no son ni ciencia ni ingenio—ni siquiera industria—habrá que hablar más despacio. Ahora tenemos que recorrer esta interesantísima provincia de Palencia.

(Tomado de *La Nación*. Bnos. Aires, R. A.)

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada semanalmente por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 > >
La página de avisos, por inserción.....	20-00 > >

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

VENDEMOS

José Eustasio Rivera: <i>Tierra de Promisión</i>	7.00
Rafael Alberto Arrieta: <i>Las noches de oro</i>	6.00
Eugenio D'Ors: <i>Glosario</i>	3.50
Antonio Caso: <i>Dramma per Musica. Beethoven, Wagner, Verdi, Debussy</i>	2.00
José Vasconcelos: <i>Prometeo vencedor</i> .	2.00
Rubén Darío: <i>Hipsipilas</i>	3.00
» <i>El árbol del Rey David</i>	3.00
Arturo Capdevila: <i>La Sulamita</i>	6.00
Jesús Urueta: <i>Conferencias y Discursos</i>	2.25
Carlos Morla Lynch: <i>El día el centenario (Novela chilena)</i>	5.00

Solicítelos al Admor. del REPERTORIO.